



Arquímedes

Hase dicho, muchas veces, que todas nuestras ciencias literarias y filosóficas tienen su génesis en las obras de los clásicos; que éstos aún no han sido superados. También la lira de nuestros poetas se vé superada, si cabe (individualmente), por la divina musa de los cantores helénicos y romanos.

Ciencia tan abstracta como la metafísica, fué llevada por ellos al ápice de la perfección. Por esto no podía de menos desarrollarse, encontrando terreno abonado, una ciencia tan lógica y abstracta como la matemática. Enorme fué el vuelo que imprimieron a dicha ciencia hombres tan ilustres como Euclides, Arquímedes, Pitágoras, Dositheo, etc. No obstante, el mayor grado de extensión y perfección que la matemática ha conseguido en nuestros tiempos, es debido, sin duda, a los trabajos realizados por matemáticos tan eminentes como Gauss (Príncipe de los matemáticos), Dirichlet, Euler, Legendre, Newton, Leibniz, Fermat, Lagrange, Crelle, etc., etc., durante los siglos VII, XVIII y XIX.

Euclides, fundador del postulado de su nombre, y de las doctrinas que aún hoy, a pesar de los rudos ataques que vienen sufriendo, son la base para el desarrollo de la Geometría. Arquímedes, al cual dedicamos hoy estas columnas, no con el intento de descubrir un genio nuevo, sinó con el de exponer en someros rasgos el enorme patrimonio que nos ha legado a través de veintitrés siglos.

Este sabio, además de matemático, era, como todo el mundo conoce, físico. El fué

quien enunció por vez primera el famoso principio que lleva su nombre, inscrito en el libro titulado: «Equilibrio de los cuerpos flotantes».

Una bella anecdota cuenta cómo descubrió tan famoso principio. El rey Hierón de Siracusa, había mandado a un joyero construir una corona de oro; mas, sospechando de la pureza del precioso metal, encargó a Arquímedes que, sin deteriorarla, averiguase si había otros metales mezclados con el oro. Sólo el ingenio de Arquímedes podía resolver tan difícil problema. El buen hombre andó preocupado mucho tiempo hasta que un día, en el baño, reparó en la pérdida de peso que experimentan los cuerpos sumergidos en un líquido. Salió del baño recorriendo desnudo, las calles de Siracusa, gritando: «¡Eureka!» que significa «¡lo he encontrado!»

Como físico, se le atribuye, además, el famoso tornillo destinado a sacar agua de los pozos, las poleas y su multiplicación, poleas móviles, etc.

Como matemático, llamado el genio de la Geometría Métrica, nos ha legado las obras *De la esfera y del cilindro*, *Sobre la medida del círculo*, *Conoides y esferoides*, *Sobre las hélices*, *Equilibrio de los planos*, *Sobre la cuadratura de la parábola* y el *Arenario*. Es célebre su espiral; en todas sus cuestiones emplea procedimientos claros de demostración.

Veintitrés siglos han transcurrido desde su muerte; ellos han servido para grabar su memoria en moldes de bronce, en la estela luminosa del progreso.

M. LASSÚS

La abundancia y la indigencia dependen de la opinión de cada uno, y lo mismo la riqueza, que la gloria y que la salud, no tienen más precio ni valor que el que les atribuye quien las disfruta.

MONTAIGNE